

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

| PUNTOS DE SUSCRICIÓN | PRECIO DE SUSCRICIÓN | NOTA IMPORTANTE |
|--|--|--|
| En Reus, Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor. | En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. * 2'50 Números sueltos. * 0'25 | Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, número 16, Reus. |

SUMARIO

CENTRO DE LECTURA.—El otoño, por Martín Bel.—El Dante, por Isidoro Frias Fontanilles.—¡Todo se va! (poesía), por Nomen.—El progreso en el siglo XIX, (traducción de Admundo About), por T. C.—Las manos hablan (poesía), por Enrique Fernandez Iturralde.—El alma, por un Espiritualista.—Allá (poesía), por J. M. F.—Moros y cristianos, por el doctor Pésimo.—Notas é impresiones, por Nomen.—Miscelánea.

CENTRO DE LECTURA

LA Junta de Gobierno de esta Sociedad en sesión de ayer acordó celebrar una velada extraordinaria en el Teatro Principal, la noche de hoy, 7 de los corrientes, empezándose á las 8 y media en punto.

Tomará parte en dicha fiesta el Coro de esta Sociedad y por una sección de aficionados compuesta de Sres. socios, se pondrá en escena el episodio dramático titulado *El Arcediano de S. Gil* y la comedia *Marinos en tierra*, en un acto cada obra. Por los mismos Sres. de la sección dramática se dará lectura á varias poesías durante uno de los intermedios de la función.

Los Sres. socios que deseen asistir á dicha velada encontrarán abierto el despacho de localidades en la conserjería de este Centro hasta las 12 de la mañana del día de hoy.

En el sitio de costumbre está de manifiesto el programa de dicha función.

Lo que se anuncia para conocimiento de los señores socios.

Reus 1.º Octubre de 1883.

P. A. de la J. de G.—*El Secretario*, Antonio Artés.

EL OTOÑO

EL espacio va tomando un tinte sombrío, las Elogondrinas emigran hácia el pais del sol, rá-

fagas desagradablemente frías cruzan en todas direcciones, las hojas, amarillas y secas, caen y se esparcen en revuelto remolino, los árboles se despojan, el mar se embravece, los truenos rujen de vez en cuando en las entrañas de las hinchadas nubes, la soledad y el silencio suceden á la alegre animacion, los nidos desiertos caen de los azotados aleros, el abuelo vuelve á sentarse junto al hogar y reanuda sus interesantes narraciones, la tristeza se apodera de los corazones sensibles, una voz lejana nos anuncia la muerte... ¡He aquí el otoño!

Adios, hermosas veladas de estío, noches purísimas iluminadas por la luna, citas amorosas al pié de la reja ó en las oscuridades de la selva, vagas serenatas que resonabais á lo lejos. Adios, alegres armonías del bosque y de las aldeas, pájaros que marchais hácia la primavera, torrentes de luz, flores saturadas de perfume y frutas saturadas de miel, suprema agitacion de la vida... adios!

La nube avanza, pero no la lijera nube que en estío se deshacía rapidamente en lágrimas, si no la nube vasta, gris, que crece lentamente y cubre todo el espacio y se confunde con el mar y se dilata hasta más allá de los horizontes.

El viento se desborda como un gran conjunto de desesperados gemidos y silba al pasar por las rendijas y azota sin compasión los árboles. Estos entretanto van desprendiéndose de su vestidura; algunas hojas, impulsadas aun por un fuerte y último aliento de vida, se agitan con energía, desafían, al parecer, al viento é intentan resistirse, pero al fin caen como las demás. Arrugadas y amarillas ruedan en tropel y se desparraman como gente de ciudad invadida.

El viento empuja incesantemente las hojas; las pobres se guarecen en los cauces y en los barrancos, pero parece que los arroyos y los torrentes las acechan, pues caen furiosos sobre ellas y las arrastran con mas ímpetu que el viento. Ay! han cai-

do y nadie las ampara ni las compadece. En otro tiempo, cuando se levantaban lozanas y bellas, esos mismos arroyos que las maltratan, las besaban lánguidamente y las acariciaban como el amante acaricia á su amada. Para ellos no tenían mas que rumores suaves y dulces abrazos, y nadie hubiera dicho, nadie, que tanto amor pudiese convertirse en tanto odio. ¿No aprenderá el hombre en este nuevo ejemplo?

Los crepúsculos son bellos, es cierto; pero ¡qué belleza tan triste! ¡qué intensa melancolía en aquellas miradas del sol, que se hunde tras las más apartadas montañas! En vano la tierra desea recoger y guardar todas esas miradas del astro del día, en vano quiere prolongar la despedida; la noche, celosa de la tierra, cae sobre esta y la envuelve en sombras, pero las estrellas son compasivas y salen para consolar á la desconsolada. En vano lo intentais, cariñosas estrellas; mañana el sol la encontrará inundada en lágrimas.

Entretanto las golondrinas se alejan; mas felices que el hombre, huyen de la tristeza y van á encontrar la alegría; atraviesan la nube gris y se mecen en el puro ambiente, en el claro y brillante azul del espacio. Ellas estarán pronto en la primavera, y nosotros, hombres, quedamos en el otoño.

MARTÍN BEL.

EL DANTE,

SU OBRA Y LOS MOTIVOS DE SU INSPIRACIÓN

Fué el Dante un poeta florentino, que, como sus compatriotas, Petrarca y Bocaccio, supo abrirse paso por una senda enteramente nueva. Adoptó las grandes visiones alegóricas y toda la plenitud de los símbolos cristianos, con la especial circunstancia de que fué tan único en su género, que nadie, como él, ha logrado esponer con tan asombrosa claridad y colorido poético las apariciones y los éxtasis celestiales.

Su grandiosa obra épico-religiosa, es la epopeya cristiana, que la Edad Media nos legó con el título de *La Divina Comedia*.

Los tres mundos que en ella nos presenta, el de las tinieblas, el de la purificación y el de la luz perfecta, son una viva pintura de caracteres los mas variados, llenos de rasgos originales y atrevidos; siendo de notar, que el sentimiento constituye el alma de ese grandioso poema, recorriendo toda la escala de sus tonos y matices, desde la esperanza y el sufrimiento, hasta la beatitud más perfecta.

¡Almas que esperais, corazones que sufrís: leed á Dante y muchas veces vereis reproducidas en

el fondo de aquel sublime poema á vuestra alma con todos sus sufrimientos!

Pero ¿cuál fué el motivo de su inspiración?

Dante salía apenas de la adolescencia, cuando se encontró con una encantadora joven. Se atrevió á saludarla y ella le devolvió el saludo.

El niño poeta sintió lo inefable de las almas enamoradas: ¡un diluvio de verdadera inspiración acababa de inundar su espíritu!

Desde este día, Dante buscó por todas partes á Beatriz: á la iglesia, al valle de Arno, pisando la yerba que ella acababa de hollar y atravesando la atmósfera que ella había cruzado, como si pensase encontrar en el viento alguna cosa de su divina creación.

En el delirio de su loca pasión, Dante alighieri ni remotamente sospechaba entonces que para las grandes almas, parece que están reservados los grandes, los terribles contratiempos. La volvió á ver otra vez, y de nuevo la saludó; mas ¡ay! ella no le correspondió, no le devolvió el saludo, sino que, pasando delante de él con majestuosa indiferencia, volvió la cabeza, y barriendo, con su larga falda, las losas del pavimento, y ocultándose con un blanco velo, fué á sentarse á la mesa de un festín, en el cual Dante no tenia puesto señalado. La hija de su fantasía acababa de desposarse con un caballero de Florencia. ¡A pesar de lo que Beatriz había dicho á Dante, Dante tuvo que convencerse de que aquella encantadora joven no le había comprendido!

El desgraciado soñador buscó entonces una distracción en las contiendas políticas de su patria: tomó parte en la guerra civil en pro del partido Güelfo contra el partido Gibelino; combatió por la unidad de Italia, y si Beatriz le abandonó en su amor eterno, la República le condenó al destierro. De suerte, que, á la pérdida de su amada, siguió la de su querida patria!

El genio del Dante, se explica, pues, por sus acerbos dolores.

Cuando el proscrito pasaba, con su roja caperuzza, ante las doncellas que ya podían adivinar la oscura noche que envolvía el alma del poeta, cuéntase que le señalaban con el dedo, diciéndose unas á otras: ¡Miradle, vuelve del infierno!

Dante simpatizaba entonces con Francisca de Rimini y con Pia Tolemei: por aquello de que los desgraciados se aman.

Habiendo agotado ya todo un océano de venganza y de terror, Dante escaló la montaña mística, donde el alma no tiene más suplicio que la santa esperanza, ni mas trabajo que el de la purificación.

En su cumbre casi, el poeta se siente como perdiendo la tierra y flotando en el espacio.

Ha visto á Beatriz; ella le atrae al cielo con